

ALERTA SANITARIA

Buniel sacrifica la partida de fiestas para combatir el virus

I.P. / BURGOS

El primer pleno municipal de Buniel tras el decreto del estado de alerta dio luz verde a la modificación del presupuesto de 2020 para ajustarlo a la nueva realidad al haber tenido que destinar una partida para combatir la crisis de la covid-19.

Esta partida suma más algo más de 3.000 euros y se ha destinado fundamentalmente a la adquisición de equipos de protección individual para los vecinos censados y trabajadores municipales, a quienes se les ha proporcionado. A su vez, el Ayuntamiento se ha quedado con un stock para poder dar a otras personas que aunque no estén censados tienen una vinculación y relación con la localidad, bien porque tienen una segunda vivienda o están viviendo en el pueblo aunque no se hayan empadronados en Buniel; estos pueden adquirir las mascarillas en las propias instalaciones municipales con un máximo de dos por persona, al igual que pueden comprar otras personas censadas que necesiten más que las ya dadas por el Consistorio. Se han repartido, pues entre empleado y vecinos 700, dejando un centenar de stock.

Además, a esta partida se suma otra correspondiente a la instalación de dos líneas de teléfonos en el consultorio médico, donde siguen tres profesionales atendiendo llamadas de los pacientes desde el estado de alerta, así como los gastos de hipoclorito adquiridos por el Ayuntamiento para la desinfección de las calles, exteriores de comercios y edificios públicos.

El ajuste presupuestario para crear esta partida nueva se ha realizado a costa de suprimir otra, la de fiestas, «lo que consideramos en este momento que es lo más prescindible». La fiesta de la localidad que está en el aire, como en el resto de pueblos de la provincia, es el primer fin de semana de octubre, cuando se festeja la Virgen del Pilar.

PERDONADO EL ALQUILER. En el ámbito social, el Ayuntamiento cederá las dependencias del antiguo Ayuntamiento a la persona arrendataria del bar, sin cobrar renta para compensar la falta de ingresos durante esta crisis. Tampoco se le cobrará la cuota del bar mientras no se normalice la situación. «Por mucho que puede abrir el establecimiento, la rentabilidad no va a ser la que el adjudicatario había previsto al perder la Semana Santa, puentes e, incluso, el verano se presume complicado», dice Jesús Díez, el alcalde.